

Crisis Política de la Clase Dominante, Recomposición Capitalista y Cambios en las Modalidades de Penetración Imperialista

Lorgio Orellana Aillón¹

Recepción: enero 2023

Aceptación: abril 2023

Resumen

En base a un análisis sobre los cambios en la composición de la inversión privada y la inversión extranjera durante el período 1980-2003, se visibilizan las transformaciones en la composición de clase de la burguesía y las nuevas modalidades de penetración del capital transnacional (imperialismo). A partir de este análisis, se realizan algunas inferencias sobre las repercusiones de estas transformaciones, indicando que ellas configuran una condición fundamental de la crisis política de la clase dominante en octubre de 2003 que tiene su raíz en la desaparición de la burguesía minera mediana, mientras que persiste una burguesía comercial y agropecuaria cohesionada con la sociedad civil.

JEL: P0, P1, P16.

Palabras Clave: Clase dominante; Imperialismo; Burguesía; Economía política.



Licencia: Cc By-Nc-Sa 4.0

Tipo De Licencia: Atribución-Noncomercial-Compartirigual 4.0 Internacional

Referencia: <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

¹ Universidad Mayor de San Simón. Instituto de Estudios Sociales y Económicos  <https://orcid.org/0009-0004-0892-2023>

**Political Crisis of the Ruling Class, Capitalist Recomposition and
Changes in Modalities of Imperialist Penetration
1980 – 2003**

Abstract

Based on an analysis of changes in the composition of private investment and foreign investment during the period 1980-2003, transformations in the class composition of the bourgeoisie and new forms of penetration of transnational capital (imperialism) are made visible. From this analysis, some inferences are drawn about the repercussions of these transformations, indicating that they constitute a fundamental condition of the political crisis of the dominant class in October 2003, rooted in the disappearance of the medium-sized mining bourgeoisie, while a commercial and agricultural bourgeoisie remains cohesive with civil society.

JEL: P0, P1, P16.

Keywords: Ruling class; imperialism; bourgeoisie; political economy.

Introducción

El 15 de octubre de 2003, la Confederación de Empresarios Privados de Bolivia (CEPB), hasta entonces aliada del gobierno de Gonzalo Sánchez de Losada (GSL), retiró su apoyo a la coalición gobernante. Dos días después, la Nueva Fuerza Republicana y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria, que también formaban parte de la coalición gobernante, retiraron su apoyo al gobierno (La Razón, 18 de octubre de 2003). No obstante, la fuerza decisiva que determinaría el destino de GSL fueron los Altos Mandos Militares, quienes retiraron su respaldo ante la amenaza de que las manifestaciones de El Alto invadieran los cuarteles en pos de armamento.

Ante estos hechos, los gobernantes del MNR, que gozaban del apoyo de las instituciones de la burguesía cruceña y del Comité Cívico (La Razón, 16 de octubre de 2003), evaluaban la posibilidad de gobernar desde Santa Cruz de la Sierra. No obstante, el cálculo de una posible guerra civil los llevó a desistir de esta alternativa. El 17 de octubre de 2003, el presidente Gonzalo Sánchez de Losada y su Ministro Carlos Sánchez Berzaín se autoexiliaron en los Estados Unidos.

Uno de los rasgos de la crisis de octubre de 2003 fue la fragmentación del grupo gobernante y la división en el seno de la clase dominante. Mientras que la CEPB retiró su apoyo al gobierno, todas las instituciones de la burguesía cruceña lo respaldaron (La Razón, 16 de octubre de 2003). Este evento anunciaba una crisis de mayor alcance en el principal ente matriz de los empresarios privados. Al año siguiente, las instituciones de la burguesía cruceña abandonaron la CEPB y se retiraron a su región.

En vista de estos antecedentes, planteamos la siguiente pregunta de investigación: ¿Cuáles fueron las transformaciones en las condiciones materiales de existencia de la burguesía que explican la crisis política de la clase dominante en octubre de 2003? Nuestro análisis comienza con la crisis de la minería en 1980 y termina en el año en que cayó Gonzalo Sánchez de Losada, 2003.

2. Hipótesis del Trabajo

Para responder nuestra pregunta de investigación proponemos explorar una hipótesis, propuesta por el economista y sociólogo alemán Tillman Evers (1989), quien sostiene que el auge y ocaso de las fracciones nativas de la burguesía en los países de la periferia capitalista, son consecuencia de nuevas formas de penetración imperialista (Evers,

Crisis Política de la Clase dominante, Reconstrucción Capitalista y Cambios en las Modalidades de Penetración Imperialista

1989, p. 28). Un caso ilustrativo en la historia de Bolivia de lo que indica Evers, fue el declive político de la oligarquía sureña, y la mayor relevancia de la oligarquía de La Paz a fines del siglo XIX, proceso relacionado con la crisis de la minería de la plata y el ascenso de la minería del Estañó en un contexto de reposicionamiento del imperialismo británico en el país (Almaraz, 1980). La guerra federal de 1898-99, que definió el traslado de la sede de gobierno hacia la ciudad de La Paz, tuvo como una de sus condiciones de posibilidad la desarticulación de la oligarquía de la plata que gobernó el país entre 1872 y 1898 (Mitre, 1981).

Nuestra hipótesis sobre las condiciones materiales de la crisis de 2003 se orienta en un sentido similar. Sostenemos que la extinción de la burguesía minero mediana y de la burguesía comercial de La Paz que estuvo vinculada al dinamismo impulsado por la minería en Occidente, es uno de los antecedentes fundamentales de la caída de Gonzalo Sánchez de Losada en octubre de 2003. Por el contrario, el principal sustento social del régimen en octubre de 2003 fueron las instituciones de la burguesía cruceña, un sector muy dinámico durante el período de las reformas neoliberales de los años 90. En el presente artículo mostraremos que esta reconstrucción en el seno de la burguesía local estuvo vinculada con el desplazamiento del capital transnacional (imperialismo) desde Occidente hacia Oriente del país.

3. Enfoque Teórico-Metodológico

Ahora bien, ¿cómo operacionalizar la hipótesis que nos propone Evers? Lenin (1973, p. 730). Nos da una importante pista al respecto. “Lo que caracteriza al capitalismo moderno”, escribe, “en el que impera el monopolio, es la exportación de capital”. La exportación de capitales, procedente de las metrópolis extranjeras, en la forma de inversiones extranjeras directas o créditos destinados a la producción, son indicadores de esas formas de penetración imperialista a las que se refiere Evers.

Valenzuela Feijó (1990) considera que las inversiones son un proxy adecuado para medir la acumulación. Junto a la IED y los créditos extranjeros, que dan cuenta de las modalidades de penetración imperialista, otro indicador para el análisis de los cambios en las fracciones de la burguesía en Bolivia, es la inversión privada nativa. Las proporciones entre la inversión privada nativa y extranjera, es un importante indicador sobre el análisis del poder relativo de las distintas fracciones dentro de la clase capitalista, y sus vínculos

con el capital imperial (las empresas transnacionales). Nuestra principal fuente de información es la Encuesta Trimestral de Inversión Extranjera Directa del período 1996-2003 que realiza el INE. En vista de que buscamos inscribir esta serie dentro de un proceso de transformaciones históricas más amplio que se remontan a la crisis de la minería en 1980, recurriremos también a información secundaria procedente de documentos de investigación sobre el comportamiento de las inversiones.

Nuestro enfoque es el análisis del ciclo de reproducción del capital, siguiendo el esquema D-M-D', a través de proxies como la relación entre las inversiones, las importaciones, la producción y las exportaciones. Estos indicadores nos aproximan al análisis de los circuitos del capital en la economía boliviana. En este trayecto, lo que buscamos dilucidar es la participación de la inversión privada local en relación con la inversión extranjera. Los cambios en estos indicadores nos permitirán dar cuenta de la recomposición capitalista y de los cambios en las modalidades de penetración imperialista que anteceden a la crisis de octubre de 2003.

4. La Fase D del Ciclo de Reproducción del Capital

El neoliberalismo se consagra oficialmente en agosto de 1985, dentro del contexto mundial de una onda larga de signo depresivo (Mandel, 1980). Sin embargo, entre el inicio de las reformas neoliberales y principios de los 90: “la tasa de inversión privada se mantuvo en niveles muy inferiores a los esperados y no revirtió la prevalencia de la inversión pública. Por lo tanto, no desempeñó su rol de principal agente dinamizador de la economía” (Villegas, 2001, p. 56). Hasta inicios de los 90, la inversión privada no logrará recuperarse de su abrupta caída de 1982 (Ferrufino, 1992). No obstante, su leve recuperación durante la segunda década de los 80 e inicios de los 90, su evolución es francamente regresiva: hacia 1999 apenas representará el 4,09% en la formación bruta del capital fijo.

Esta evolución regresiva de la inversión privada local, mostrada a través de la tabla 1, contrasta con un drástico aumento de la inversión extranjera directa. En 1984, la IED representaba el 0,68% de la FBKF en 1984, mientras que 15 años después, en 1999, ascendió a 62,96%. A inicios de la década de los 90 (1992) la inversión extranjera directa (IED) representaba el 45% de la inversión privada y en 1998 representa el 85,6% (Ministerio de Comercio Exterior e Inversión, 1999, p. 2-3). En Bolivia, la onda larga de signo depresivo impulsó una mayor concentración y centralización del capital; consiguientemente, la “expropiación de muchos capitalistas por pocos” (Marx, 1990, p. 953, cursivas en el

Crisis Política de la Clase dominante, Reconstrucción Capitalista y Cambios en las Modalidades de Penetración Imperialista

original). Veremos que la centralización del capital, expresada por el desplazamiento de la inversión privada nativa a favor de la inversión extranjera directa, tiene consecuencias decisivas en la estructuración del poder capitalista.

Tabla 1
Composición de la formación bruta de capital fijo (en porcentaje)

Concepto	Inversión Pública	IED	Inversión Privada	FBKF
1980	47.22	6.18	46.6	100
1981	43.57	8.09	48.34	100
1982	74.64	3.95	21.41	100
1983	70.96	1.1	27.93	100
1984	68.3	0.68	31.02	100
1985	69.27	1.29	29.44	100
1986	47.19	2.45	50.36	100
1987	51.82	6.93	41.25	100
1988	61.79	5.14	33.07	100
1989	59.06	6.19	34.75	100
1990	51.59	10.78	37.63	100
1991	54.4	12.12	33.48	100
1992	57.8	13.06	29.14	100
1993	50.36	12.74	36.89	100
1994	57.85	14.43	27.73	100
1995	49.89	35.74	14.38	100
1996	49.28	39.51	11.22	100
1997	36.5	48.49	15.01	100
1998	25.58	48.39	26.03	100
1999	32.95	62.96	4.09	100
2000	38.76	48.54	12.7	100

Fuente: CEDLA (2003, p. 35)

Para analizar la fase D del ciclo de reproducción del capital durante la era neoliberal, debe tomarse en cuenta la relevancia que adquiere la Inversión Extranjera Directa, en relación con la importancia que tuvo la deuda extranjera durante los años 70. Esto es fundamental, no sólo para entender la drástica disminución del peso relativo de la burguesía nativa imbricada en los procesos productivos, dentro del bloque de poder; sino también para identificar las nuevas modalidades de penetración imperialista en el país.

En el período de capitalismo de Estado, la deuda pública externa tenía una relación directa con las inversiones en la esfera de la producción, principalmente la minería; y, desde esta perspectiva, con la extracción y transferencia de plusvalía hacia los centros metropolitanos. Sin embargo, después de la privatización de las empresas del Estado, la deuda pública se ha orientado predominantemente a la generación de servicios, y adquiere centralidad la inversión extranjera directa en la subordinación de los procesos productivos.

Sucre señala que, "en 1980, el porcentaje de participación de la IED con respecto al total de ingresos de capital fue del 14% y las fuentes oficiales a través de la deuda externa han representado cerca al 80%. Después de casi dos décadas la IED se ha convertido en un componente importante de las entradas de capital, representando casi el 50% de este total y de esta forma restando importancia a los ingresos de capital por concepto de la deuda externa." (Sucre, 2001; p. 120)

El drástico aumento de la IED de fines de los años 90 coincide con un proceso de transferencias y ventas del patrimonio nativo a favor de capitalistas extranjeros durante el segundo gobierno del MNR (1993-1997). La evolución de la IED durante las llamadas reformas neoliberales de segunda generación en Bolivia indican la profundización de una nueva modalidad de penetración imperialista. Si en 1985, año inaugural de las reformas neoliberales, la Inversión Extranjera Directa equivalía a 9,8 millones de dólares, 13 años después esta inversión asciende a 871.990 millones de dólares; es decir, 89 veces más de lo que representaba en 1985. Entre 1985 y 2002, antesala del derrocamiento del gobierno de Gonzalo Sánchez de Losada, la Inversión Extranjera Directa ha crecido desde el 0,21% al 12,82% del PIB¹; o sea, más de seis veces de su mayor nivel alcanzado durante el régimen militar de Banzer (2% del PIB).

¹ Fuente: Encuesta Interinstitucional de IED: Instituto Nacional de Estadística, Banco Central de Bolivia, Ministerio de Desarrollo Económico, Confederación de Empresarios Privados de Bolivia.

Crisis Política de la Clase dominante, Reconstrucción Capitalista y Cambios en las Modalidades de Penetración Imperialista

Esta nueva modalidad de dominio económico imperial, ha supuesto una reorientación del capital metropolitano, cuyo destino durante la era de capitalismo de Estado, fue el sector minero y, en segundo lugar, la agricultura comercial y ciertos segmentos de la actividad manufacturera. Durante la década de los 70, además de la minería, las manufacturas y la agroindustria ocuparon un lugar no desdeñable como destino de las inversiones extranjeras. De un total de 321 proyectos inscritos en el Instituto Nacional de Inversiones (INI) entre diciembre de 1971 y septiembre de 1977, 49 eran de la agroindustria y habían inscrito el 33% del conjunto de la inversión de todas las actividades económicas (calculado en base a datos de De la Cueva, 1983, p. 69).

El peso relativo del “sector industrial” se percibe en el conjunto de los proyectos de inversión inscritos durante la época. “Del monto total de inversiones inscritas casi el 50% corresponde al sector industrial. Esta situación nos muestra que, también en este sector, se manifiesta la dependencia al igual que en otros rubros de la economía” continúa De La Cueva (1983, p. 69). Si bien durante el período del capitalismo de Estado la inversión pública en el sector minero tenía un papel preponderante, las inversiones extranjeras en el sector “industrial” ocupan un lugar no desdeñable. Sin embargo, como muestra la tabla 2, la nueva modalidad de penetración imperialista de los 90, por la vía de la Inversión Extranjera Directa, profundizará la subordinación del espacio económico boliviano a través del sector primario.

Si nos enfocamos en el sector minero privado se destacan los siguientes cambios. La predominante inversión extranjera en el sector minero privado el año 1992 y, desde entonces, la caída de las inversiones en el sector, muestran que el primer quinquenio de los 90 es una etapa de transición para la minería mediana. Desde 1985 hasta 1995, se vivió un período de centralización de capital en el sector, que explica el crecimiento de la producción minera durante este período:

“En diez años de vigencia de la Nueva Política Económica (1985-1995) [informa la Asociación Nacional de Mineros Medianos] la inversión pública (147,72 millones de dólares) y privada (421,6 millones de dólares) en la minería boliviana alcanzó en total a 526,4 millones de dólares. Este monto de inversión se efectuó en dos períodos claramente diferenciados: de 1986-1989, la inversión pública (76 millones de dólares) supera en dos veces a la inversión privada (37,7 millones de dólares) llegando la inversión total a un promedio anual de 28,4 millones de dólares. El siguiente período de 1990-1995, la inversión privada (384 millones de dólares)

supera en 5,3 veces a la inversión pública (71,72 millones de dólares), llegando a un promedio anual de 64 millones de dólares.” (Asociación Nacional de Mineros Medianos, 1996: p. 13)

La remarcable participación de la minería en la composición de la IED el año 1992, marca la transición hacia la plena transnacionalización del sector, pero también es el último pico ascendente de la IED en el ramo, augurando la migración del capital extranjero desde la actividad minera hacia otros sectores.

La crisis de los años 80 en la minería, impulsará la concentración y centralización del capital, modificando la fisonomía ulterior de las fracciones dominantes de la burguesía en Bolivia. “En términos de valor bruto de la producción, estos tres grupos [COMSUR, ESTALSA y EMUSA] fueron responsables del 67,7% del total producido por la minería mediana en 1984 y del 80,8% del total de 1988” (Nueva Economía, del 7 al 13 de mayo de 1996 N°124, p. 12). El peso descomunal de la IED en el sector minero a inicios de los 90 (66,26%, en 1992) confirma este proceso de centralización del capital que derivará, como veremos más adelante, en el desplazamiento y prácticamente la desaparición de la fracción capitalista minera nativa.

Tabla 2

Inversión extranjera directa neta (IED) por actividad económica en los años 90. (En millones de dólares)

Actividades	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998
Hidrocarburos	37.934	65.266	62.823	137.716	116.326	322.333	510.185
	22,44%	50,68%	36,13%	41,06%	27,40%	50,70%	58,51%
Minería	112.000	42.003	28.088	47.405	52.963	44.69	37.129
	66,26%	32,62%	16,15%	14,13%	12,48%	7,03%	4,26%
Industria y Agroindustria	18.097	20.893	31.485	52.911	71.505	19.459	15.810
	10,71%	16,23%	18,11%	15,78%	16,84%	3,06%	1,81%
Servicios	1.000	607	51.477	97.353	183.699	249.234	308.866
	0,59%	0,47%	29,61%	29,03%	43,27%	39,21%	35,42%
IED Total	169.031	128.769	173.873	335.385	424.493	635.716	871.990
	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: Elaboración propia en base a datos citados en Ministerio de Inversión y Privatización (1999, p. 3).

Crisis Política de la Clase dominante, Reconstrucción Capitalista y Cambios en las Modalidades de Penetración Imperialista

La tabla 2 evidencia la migración del capital transnacional, desde la minería hacia los hidrocarburos; o sea, de una rama del sector primario a otra. Si a inicios de los años 90 (1992), el 22,44% de la IED se orientaba a hidrocarburos, el 66,26% a minerales, el 10,71% a la industria y sólo un 0,59% a servicios; a fines de los años 90 (1998), 58,51% se orienta a hidrocarburos, apenas un 4,26% a minerales, 1,81% a la industria y 35,42% al sector de servicios.

El incremento considerable de la IED en hidrocarburos y servicios es efecto de la privatización de las empresas del Estado de 1997. “Se estima que la inversión realizada en las empresas capitalizadas durante 1998 llegó a los 578 millones de dólares americanos, equivalente al 66% del total del flujo de IED recibido por Bolivia ese año” (Ministerio de Comercio Exterior e Inversión b, 1999, p. 1). Después de la privatización de las empresas estatales el año 1997, hasta inicios del nuevo milenio (2003), el sector de hidrocarburos se consolida como el principal espacio de atracción del capital extranjero, seguido del sector servicios.

No obstante, la importancia relativamente menor de la IED en la industria y la agroindustria que muestra la tabla 2, es importante relevar su aumento del 10,71% al 18,11% entre 1992 y 1994, proceso relacionado con el boom de la agricultura comercial en el Oriente del país; referencia fundamental para analizar la reconstrucción de las fracciones dominantes de la burguesía.

De modo global, durante el período 1992 y 2003, más del 56,2% de la inversión extranjera directa (IED) se ha dirigido a minería e hidrocarburos y un importante 32,56% al sector comercial y de servicios. Meave (2001, citado en Laffertt, 2005, p. 53) proporciona una serie más larga que, hacia atrás, llega hasta 1990: entre 1990 y 2003, “el sector de hidrocarburos atrajo alrededor de 40% de los flujos de IED total, mientras los sectores de servicios atrajeron 26% (principalmente construcciones y transporte), telecomunicación 17%, industria 9% y minería 7%”.

Si partimos de la hipótesis de Evers (1989), de que el auge o el ocaso de las fracciones nativas de la burguesía está relacionado con nuevas modalidades de penetración imperialista, es plausible afirmar que las nuevas fracciones dominantes de la burguesía se posicionan jerárquicamente con relación a la actividad hidrocarburífera, los servicios, el comercio, las telecomunicaciones y la agricultura comercial de Santa Cruz - mimetizada por la categoría “industria” en la composición de la IED, en tanto que la minería se sitúa en las posiciones jerárquicas más alejadas del bloque de poder.

El comportamiento de la IED durante la década de los 90 e inicios del nuevo milenio (hasta 2003) actualiza una regularidad histórica característica de la formación económico-social boliviana: la subordinación del espacio económico periférico por el capital transnacional a través de la actividad primario-exportadora; subordinación expresada por la fórmula D-M del ciclo de reproducción del capital. La diferencia específica de esta nueva etapa es la migración de la rama minera del sector primario, hacia la rama de hidrocarburos; y, la expansión del capital transnacional en el sector de servicios y la agroindustria, proceso que indica el surgimiento de nuevas fracciones de clase y el afianzamiento de otras ya existentes, como es el caso de los junkers del Oriente, como analizaremos más adelante.

La metrópoli que comanda el proceso de subordinación del espacio económico periférico boliviano son los Estados Unidos. Durante el período 1992-1998, por ejemplo, sus inversiones representaron el 39,5% del total de la inversión de todos los países en Bolivia. Le seguía la Argentina con 14,1%; luego Chile con el 8,3%; Italia el 6,5%; Holanda 6,1%; Brasil 4,8%; Canadá el 4,4%, mientras que los demás países invirtieron en montos inferiores a los 100 millones de dólares (Ministerio de Comercio Exterior e Inversión, 1999, p. 4).

Durante el período 1996-2004 como se puede evidenciar en la tabla 3, los empresarios holandeses, españoles, italianos, argentinos, chilenos o brasileños, cuyas inversiones crecieron después del llamado proceso de capitalización, no modificaron la indiscutible hegemonía norteamericana sobre el espacio económico periférico boliviano. El 34,7% del total del capital invertido durante dicho período, fue de origen norteamericano; muy por encima de la inversión de cualquier otro origen, que no sobrepasaba el 10% del monto total de la inversión. El Grupo Integral (2003, citado en Laffertt 2005, p. 53). Nos proporciona una serie más larga sobre el peso relativo del origen de las inversiones extranjeras, entre los años 1990-2003: “la mayoría de los flujos de IED en Bolivia provino de EE.UU (39%), Europa (28%) y América del Sur (27%). Así mismo, la IED de los países de América del Sur llegó de Argentina (11%), Brasil (7%) y Chile (5%)”.

Los Estados Unidos comandan los sectores fundamentales de la producción social en Bolivia; comando reforzado durante el proceso de capitalización: “En 1998, Estados Unidos fue el inversor principal en el sector hidrocarburoso, minero, industrial y electricidad, con la única excepción del sector servicios, donde la inversión de la compañía italiana STET sobrepasa la de Estados Unidos. Sin embargo, la inversión de los Estados

Crisis Política de la Clase dominante, Reconstrucción Capitalista y Cambios en las Modalidades de Penetración Imperialista

Unidos se ha incrementado más de siete veces desde 1990 con \$us42 millones a 2000 con \$us326 millones² (Meave, 2001, citado en Laffertt, 2001, p. 53).

La hegemonía económica norteamericana es particularmente acentuada cuando se trata del sector hidrocarburífero. Durante el período comprendido entre 1996 y 2003 según la tabla 4, 43,07% de la inversión extranjera directa realizada en el sector de hidrocarburos provino de los Estados Unidos. Los momentos culminantes de esta inversión son precisamente los años del inicio del denominado proceso de capitalización (1996-1997), donde la inversión norteamericana representaba entre el 62 y el 64% de la IED de ambos años.

Tabla 3

Inversión extranjera directa por país de origen 1996-2004 (en millones de dólares y porcentaje)

Actividades	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998
Hidrocarburos	37.934	65.266	62.823	137.716	116.326	322.333	510.185
	22,44%	50,68%	36,13%	41,06%	27,40%	50,00%	58,51%
Minería	112.000	42.003	28.088	47.405	52.963	44.69	37.129
	66,26%	32,62%	16,15%	14,13%	12,48%	7,03%	4,26%
Industria y Agroindustria	18.097	20.893	31.485	52.911	71.505	19.459	15.810
	10,71%	16,23%	18,11%	15,78%	16,84%	3,06%	1,81%
Servicios	1.000	607	51.477	97.353	183.699	249.234	308.866
	0,59%	0,47%	29,61%	29,03%	43,27%	39,21%	35,42%
IED Total	169.031	128.769	173.873	335.385	424.493	635.716	871.990
	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de Encuesta Interinstitucional INE-BCB-MDE-CEPB y Encuesta Ampliada INE-BCB-MDE-CEPB-DFI/CEMLA (I - III Trim 2004).

No obstante, el canto de sirenas que durante los años 90 anunciaba el advenimiento de la aldea global, los datos revelan una estructura de dominación internacional, que esencialmente – no únicamente - sigue siendo la misma, desde aquellos años en que se utilizaba el término de imperialismo antes que el de globalización para referirse a estos fenómenos. “Las transnacionales norteamericanas orientan sus inversiones en Bolivia particularmente hacia las industrias extractivas: minería y petróleo, y hacia empresas

² Según datos INE llega a \$us 368,4 Millones

comercializadoras de minerales y fundidos, además de otras de alta rentabilidad”, escribía De la Cueva (1983, p. 100), en su estudio sobre la década de los 70.

Los porcentajes configuran una de las facetas de la estructura social del capitalismo en Bolivia; básicamente, *la subordinación del espacio económico periférico por el imperialismo norteamericano, a través del control de la actividad primario-exportadora.*

Tabla 4

Inversión Extranjera Directa en Hidrocarburos por país de origen. (En millones de dólares y porcentajes)

País	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	Total
Argentina	5.200	86.766	214.402	69.382	77.086	98.571	28.767	12.842	593.010
	0,91%	14,63%	36,14%	11,69%	12,99%	16,62%	4,85%	2,17%	100%
Brasil	1.790	10.317	874	28.565	32.866	70.070	52.711	13.159	210.352
	0,85%	4,91%	0,41%	13,57%	15,62%	33,29%	25,05%	6,25%	100%
Corea del Sur	0	2.200	12.000	16.230	10.200	10.429	11.340	8.383	70.783
	0%	3,11%	16,97%	22,93%	14,42%	14,75%	16,03%	11,83%	100%
España	11.932	5.670	8.618	4.487	10.489	51.402	130.259	18.747	241.604
	4,94%	2,35%	3,57%	1,86%	4,34%	21,26%	53,92%	7,76%	100%
Estados Unidos	34.437	184.464	182.798	168.003	213.049	125.333	160.956	111.370	1.180.410
	2,92%	15,62%	15,46%	14,22%	18,03%	10,61%	13,63%	9,43%	100%
Francia	5	4.900	24.315	41.012	31.480	32.608	37.287	23.565	195.171
	0%	2,51%	12,45%	21,02%	16,12%	16,71%	19,09%	12,07%	100%
Islas Caimán	10	1.625	18.640	55.386	0	0	0	0	75.661
	0,01%	2,15%	24,67%	73,18%	0%	0%	0%	0%	100%
Reino Unido	0	0	0	0	1.800	48.998	40.393	56.477	147.668
	0%	0%	0%	0%	1,22%	33,18%	27,38%	38,24%	100%
Otros									
Total	53.375	295.942	461.909	384.108	381.569	453.053	462.816	247.771	2.740.540
	1,95%	10,79%	16,86%	14,01%	13,93%	16,53%	16,89%	9,03%	100%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de Encuesta Interinstitucional: Instituto Nacional de Estadística, Banco Central de Bolivia, Ministerio de Desarrollo Económico, Confederación de Empresarios Privados de Bolivia.

Ahora bien, el destino regional de la Inversión Extranjera Directa es decisivo para entender esta dinámica de alianzas entre el capital monopolista y las fracciones nativas de la burguesía.

Como muestra la tabla 5, en el año 1996 el departamento de La Paz captaba el 25,89% de la IED y el Departamento de Santa Cruz captaba el 31,81%; dos años después La Paz sólo capta el 12,99% y Santa Cruz capta el 53,78%. Hacia el año 2002, existe un

Crisis Política de la Clase dominante, Reconstrucción Capitalista y Cambios en las Modalidades de Penetración Imperialista

reposicionamiento regional de las inversiones y, en consecuencia, de los intereses privados nativos y extranjeros: 41,13% de la IED se destina a Tarija, 33,92% a Santa Cruz y 11,17% a La Paz. Durante el período 1996-2001, el Departamento de Santa Cruz ocupa el primer lugar en captación de la IED con el 45,2% de participación, seguido de Tarija que capta el 17,88% y La Paz el 14,7%.

Tabla 5

Inversión Extranjera Directa por año y departamento (1996-2003, en porcentajes)

Departamento	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003
Chuquisaca	1,12	1,69	2,43	4,23	2,38	4,2	0,87	2,52
La Paz	25,89	11,97	12,99	10,79	19,5	17,86	11,17	14,7
Cochabamba	28,15	29,54	13,86	13,99	6,92	7,7	11,87	14,93
Oruro	2,28	1,28	1,2	1,4	3,35	2,92	0,79	1,8
Potosí	3,76	2,56	3,49	1,58	1,95	1	0,16	1,93
Tarija	3,43	3,53	11,5	16,87	16,26	22,58	41,13	17,88
Santa Cruz	31,81	48,83	53,78	50,64	47,87	42,2	33,92	45,2
Beni	3,57	0,6	0,71	0,38	1,59	1,51	0,09	0,98
Pando	0	0,01	0,04	0,12	0,17	0,04	0,01	0,06
Totales	100	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia en base a datos de Encuesta Interinstitucional: Instituto Nacional de Estadística, Banco Central de Bolivia, Ministerio de Desarrollo Económico, Confederación de Empresarios Privados de Bolivia.

La era neoliberal afianza una tendencia inaugurada durante la década de los 50 en Bolivia: el desplazamiento del capital metropolitano desde Occidente hacia el Oriente y el Sur del país y la transición de la era de los minerales a la era de los hidrocarburos. Estos procesos materiales condicionan el declive histórico de La Paz como eje articulador de la hegemonía capitalista en Bolivia y el ascenso de Santa Cruz; como parte de un proceso de reconversión de las fracciones de Occidente hacia el Oriente del país.

Ciertamente, estamos hablando de condiciones materiales que no se traducen automáticamente en resultados políticos; pero que sí constituyen una ineludible condición material de existencia. Los datos son muy significativos desde la perspectiva de la reconstrucción de las fracciones nativas, económicamente dominantes de la burguesía.

Autorizan la hipótesis de nuevas alianzas entre las oligarquías nativas y el capital extranjero.

5. La Subfase D-MDP del Ciclo de Reproducción del Capital Durante la Era Neoliberal

La primera fase de este ciclo es la inversión en fuerza de trabajo y medios de producción. Considerando que los sectores transnacionalizados de la producción tienen una elevadísima composición orgánica del capital, la dinámica del empleo asalariado no es muy significativa; en tanto que los aumentos de la inversión se traducen en un significativo incremento de la compra de medios de producción. Sustentamos una hipótesis elemental de la teoría de la dependencia: la especialización de Bolivia como exportadora de materias primas, es el complemento dialéctico de las metrópolis imperialistas, y países circundantes de mayor desarrollo relativo, que se especializan en la importación de medios de producción.

Durante el período 1993-2003, alrededor del 60% del valor total de las importaciones, consiste en bienes de capital, bienes intermedios, materias primas, combustibles y lubricantes; o sea, medios de producción. De esta proporción, 50% corresponde a la importación de bienes de capital, bienes intermedios y materias primas. Los equipos de transporte representan un 10% y los bienes de consumo representan alrededor del 20%.

Entre el 60 y el 70% de la importación de materias primas y productos intermedios para la industria, provienen de los Estados Unidos, la Argentina y el Brasil. La participación de los Estados Unidos decrece del 30% al 14,73% durante este período, en tanto que la participación de la Argentina y Brasil, crece del 16,41% y 17%, al 22% y 35,7% respectivamente (Calculado en base a datos de INE, UDAPE, IBCE, 2003).

En cuanto a la importación de bienes de capital, su composición tiene un carácter más estable en el largo plazo y su evolución es cíclica. En el período 1993-2003, alrededor del 48% del valor total en importaciones de bienes de capital para la industria, proviene de los Estados Unidos, muy por encima del inmediato inferior, Brasil, que representa el 20% en la importación de bienes de capital y la Argentina, que representa el 8%.

Respecto del comportamiento cíclico de estas importaciones, el incremento de la IED entre 1996 y 1998, coincide con el aumento de la importación de bienes de capital durante dicho período; proceso directamente relacionado con la formación bruta del capital fijo en Bolivia. En 1997, los flujos de IED como porcentaje de la formación bruta de capital

Crisis Política de la Clase dominante, Reconstrucción Capitalista y Cambios en las Modalidades de Penetración Imperialista

fijo, llegaron a representar el 55% (Sucre, 2001, p. 121). Del mismo modo, la inflexión de la IED del año 1999 coincide el mismo año con la caída de la importación de bienes de capital para la producción industrial.

Durante los años 90, la evolución de la IED y su porcentaje en la formación bruta del capital fijo, muestran una dinámica cíclica: desde 1992, los flujos de IED como porcentaje de la formación del capital fijo, pasan el 10%, para llegar al 55% en 1997 (Sucre, 2001, p. 121). Estos datos nos llevan a colegir que si la fase D del ciclo de reproducción del capital, coincide con la Inversión Extranjera Directa, la sub-fase D-MdP coincide con la importación de bienes capital para la producción industrial.

La coincidencia entre el aumento de la IED (como hemos visto, de origen predominantemente norteamericano) y la importación de bienes de capital de origen norteamericano, es muy significativa. El mayor porcentaje en la importación de bienes de capital de origen norteamericano (61,47% en 1999), se relaciona con el porcentaje mayor de la IED en la formación bruta del capital fijo (62,96%, ver Tabla 1).

Tabla 6
Origen de la importación de bienes de K para la industria (en porcentajes)

País	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003
Argentina	5,91	5,11	2,92	4,34	6,49	8,21	8,7	7,58	9,31	11,77	7,54
Brasil	18,61	23,07	17,3	21,53	23,94	18,11	11,66	14,24	14,59	17,46	32,99
Colombia	1,95	0,49	0,4	0,8	0,82	1,44	0,72	3	0,64	2,99	3,53
Chile	2,55	2,89	2,27	2,68	2,37	2,04	1,48	2,12	1,38	2,29	1,22
Perú	1,07	1,63	1,39	1,92	2,31	2,04	2,21	2,49	3,16	1,64	1,86
Uruguay	0,03	0,06	0,12	0,04	0,09	0,1	0,12	0,25	0,15	0,38	0,2
Venezuela	0,23	0,24	0,34	0,66	0,91	0,4	0,73	0,64	0,28	0,19	0,12
USA	40,88	42,73	44,64	41,31	45,91	54,31	61,47	56,06	59,51	46,53	37,44
Alemania	16,6	9,42	14,33	11,92	9	5,92	4,81	6,13	5,02	7,34	5,81
Reino Unido	1,89	2,39	6,06	1,24	2,96	1,27	1,42	1,33	1,33	1,92	1,29
Francia	3,78	1,75	2,22	1,3	1,93	2,38	2,59	1,46	1,44	2,2	1,55
Holanda	0,43	0,84	0,25	1	0,22	0,67	0,96	0,59	0,28	0,36	0,24
Japón	6,06	9,37	7,76	11,26	3,05	3,09	3,13	4,11	2,92	4,93	6,21
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: INE, UDAPE, IBCE. 2003. Anuario Estadístico de Exportaciones Bolivia, 2003.

En otras palabras, el proceso de reproducción del capital transnacional situado en la actividad primario exportadora y en la agricultura comercial, reflejado en la tabla 6, articula dialécticamente la producción de bienes de capital y productos intermedios (medios de producción), provenientes de la metrópoli imperial norteamericana y de países de mayor desarrollo relativo, como el Brasil y la Argentina.

Dado que la importación de medios de producción (la proporción mayor dentro de la composición de las importaciones), ocupa un lugar fundamental en el ciclo de reproducción del capital en Bolivia, es comprensible que después del inicio de reformas neoliberales del año 1985, presenciemos un aumento substancial de las importaciones en el país. Entre 1981 y 1985, las importaciones de bienes de capital para el sector agropecuario crecen de 5,7 millones de kilos brutos a 8,2 millones (Montenegro 2000, citado por Pérez, 2007, p. 50-51).

La drástica disminución de los aranceles a la importación de productos a partir de 1985, permite suponer un volumen mayor de importaciones en el sector agropecuario; lo mismo con relación a la minería mediana que, según el dato proporcionado por la Asociación Nacional de Mineros Medianos, durante el período 1990-1995 invierte un promedio anual de 64 millones de dólares. No obstante, como hemos visto precedentemente, los mayores volúmenes de importación de mercancías se relacionan con los mayores montos de inversión del segundo quinquenio de los 90.

La coincidencia entre los flujos de inversión de capital y los volúmenes de importación de mercancía, es un buen indicio sobre la alianza entre la burguesía compradora y el capital monopólico situado en la actividad primario exportadora (Cueva, 1983, p. 144). Los flujos de capital y de mercancías orientan nuestra búsqueda en tal sentido: hacia la identificación de los sujetos sociales que se benefician de las “inversiones extranjeras” y la intermediación mercantil entre los mercados nativos y extranjeros.

En los años 80, las importaciones llegaron a su punto más bajo el año 1984, 488.477.000 de dólares. 18 años después estas llegan a 1.770.076.000; o sea, el valor CIF en frontera se ha multiplicado casi por cuatro. Durante el período 1981-2002, los Estados Unidos han proveído el 23,28% del valor CIF total de las importaciones, seguido por el Brasil con el 14,67%, luego la Argentina con el 12,44%, el Japón con el 10,48% y finalmente Alemania con el 4,47% (Calculado en base a datos de INE, UDAPE, IBCE, 2003, p. 125-130). El período neoliberal señala el incremento de la importación de las mercancías provenientes del centro metropolitano y de países de mayor desarrollo relativo, como el Brasil y la Argentina.

Crisis Política de la Clase dominante, Reconstrucción Capitalista y Cambios en las Modalidades de Penetración Imperialista

De igual modo en que los flujos de capital, provenientes del exterior, migran hacia el Oriente del país, lo mismo acontece con los flujos de mercancías. En 1981, el 46,63% del valor de las importaciones se concentraba en La Paz y el 22,72% en Santa Cruz. Todavía en 1990, el 44,9% de las importaciones entraba a La Paz, mientras que el 32% a Santa Cruz. Para el año 2002, estas proporciones se han invertido: el 27,02% del valor de las importaciones se concentra en La Paz y el 44,21% en Santa Cruz. El principal centro comercial y de intermediación mercantil en 2003 es Santa Cruz. Esto nos permite suponer que las principales capas de la burguesía comercial se situaban allí.

6. La Fase M-D' del Ciclo de Reproducción del Capital

Las tendencias generales apuntadas hasta aquí son: la caída de la inversión privada nativa, el aumento de la inversión extranjera directa, la migración del capital de Occidente hacia Oriente del país; el aumento de los flujos mercantiles procedentes del exterior a Santa Cruz; y, entre las mercancías importadas, la dinámica cíclica de la importación de bienes de capital. Desde un punto de vista marxista, estas tendencias configuran un proceso de concentración y centralización del capital, que se traduce en una baja tendencial de la tasa de ganancia; hipótesis que de ser correcta, debe reflejarse en las tasas de crecimiento del producto del período neoliberal.

“En promedio la economía nacional creció en un 3,2% entre 1985 y 1999”, escribe Villegas (2001, p. 280). El promedio de las tasas de crecimiento del período neoliberal representa un 2,3% menos que el promedio de las tasas de crecimiento del período 1961-1977; o sea, una caída de alrededor del 58% en las tasas de crecimiento promedio, descenso que se halla dentro del intervalo histórico mundial que, según indica Mandel, “oscila entre el 50 y el 100%”. Durante la llamada “recuperación económica” de los 90, la tasa de crecimiento promedio anual fue de 3% (CEDLA, 2003, p. 14), casi 100% debajo de la tasa de crecimiento promedio anual de los años 60, próxima al 6%. En ello sustentamos nuestra afirmación de que la etapa neoliberal en Bolivia tiene el sello de la onda larga de signo recesivo inaugurada a inicios de los 80.

La concentración y centralización del capital ha implicado la “expropiación de muchos capitalistas por pocos” y la migración del capital de Occidente hacia Oriente. Estos procesos se han traducido en desplazamientos intersectoriales del capital y, por esta senda, indican la reconstrucción de las fracciones dominantes de la burguesía, anunciando la

decaencia de ciertas capas de capitalistas, contrariamente a lo que el buen sentido permitía vislumbrar a fines de los 80.

En 1987, dice Contreras (1989, p. 27), la minería mediana entra en una fase de recuperación, e incremento, tanto absoluto como relativo, en el contexto nacional: “En la década de los 80 la predominancia de la producción de la minería mediana llegó a su máximo en estaño (30% en 1986), plata (52% en 1987), plomo (72% en 1987) y zinc (91% en 1987) [...] Si bien esto se debe en gran parte al decremento en la producción de COMIBOL, hubo en efecto un importante crecimiento absoluto en la producción en los últimos años.” (Contreras, 1989, p. 30).

Para el año 1993, el crecimiento del PIB en la actividad extractiva minera alcanzó al 8,28%. No obstante, el descenso del año siguiente al 0,03%, en 1995 volvió a crecer en 10,5% (Muller & Asociados 2004, p. 26). En tono optimista, el informe de la Asociación Nacional de Mineros Medianos del año 1995, denominaba el año 1995 “como el año de preparación para el despegue de la minería boliviana” (Asociación Nacional de Mineros Medianos, 1995, p. 9).

En su informe anual del año 1996, la Asociación Nacional de Mineros Medianos señalaba: “La producción de la minería boliviana cayó en 1996 en un - 8,3% con respecto a 1995. Fue la mayor declinación desde 1986, sólo comparable a la crisis de la primera mitad de los años 80” (Asociación Nacional de Mineros Medianos, 1996, p. 12). No obstante la recuperación del subsiguiente año (4,8% en 1996), la tendencia era marcadamente descendente: “En 1999 la producción minera boliviana bajó en 6,4% con relación a 1998, la segunda declinación más grande de la década de los noventa” (Asociación Nacional de Mineros Medianos, 1999, p. 13). En 2001 la producción caerá en -3,07% y el año 2004 en -8,13% (INE 2006, p. 413). Más adelante veremos que esta dinámica ha supuesto la desaparición de la minería mediana como fracción dominante del bloque de poder.

La expansión económica del sector sojero de la agricultura comercial de Santa Cruz, por el contrario, es más larga y regular en el largo plazo: producen 141.553 TM de soya en 1985-86; 287.000 en 1988-1989; 383.983 en 1990-1991; el salto del período 1993-1994, donde se inicia el boom sojero, es hasta 709.892 TM; para llegar a 1.037.798 TM en 1996-1997 y 1.070.522 en 1992-1998 (Pérez, 2007, p. 55, 61). Más adelante veremos que esta dinámica es la que permite describir la preeminencia contemporánea de la agricultura comercial de Santa Cruz, los “junkers locales” en palabras de Cueva, dentro del bloque capitalista de poder.

Crisis Política de la Clase dominante, Reconstrucción Capitalista y Cambios en las Modalidades de Penetración Imperialista

El año 1996, en plena expansión de la soya y caída de la minería mediana, el PIB de los llamados “productos agrícolas industriales” crece en 19,29%, mientras que la actividad extractiva de minerales cae al -4,82% (INE, 2006, p. 413). Los años siguientes, la tendencia de ambas ramas es igualmente depresiva. Los productos agrícolas industriales crecen a una tasa inferior en 1997 (7,7%); y a tasas negativas en 1998 (-6,5) y 1999 (-3,62). Sin embargo, el año 2000 esta rama crece nuevamente al 5,66% y a 6,44% el año 2001 (INE, 2006, p. 414). No obstante el descenso de 2002 (-5,12), el año siguiente crece a 23,65%. Mientras a inicios de 2000 la actividad soyera se recuperaba, la actividad extractiva minera seguía estancada.

Como esperamos comprobar más adelante, en una rama como la minería, que se caracteriza por su elevada concentración y centralización del capital, la crisis sólo ha permitido la subsistencia de las empresas transnacionales y, prácticamente, la desaparición de los empresarios mineros nativos. Por el contrario, en la agricultura, los niveles relativamente menores de concentración de capital, permiten la preservación de una fracción local de la burguesía.

Continuemos con el análisis de la fase D' a través del indicador de las exportaciones. Si en 1980 los minerales representaban el 61,61% y los hidrocarburos representaban el 23,35% del valor de las exportaciones, el año 1994, ambos sólo representan el 38,9% y el 9,5% respectivamente. En contraparte, el valor de las exportaciones de los productos manufacturados (según la clasificación utilizada por el INE) sube al 54,69%, participación que hasta el año 2002 continúa superando el 50%; o sea, supera el valor exportado en materias primas. Los datos parecieran contradecir la hipótesis de la estructura “primario-exportadora” reforzada por el neoliberalismo, que las cifras sobre inversión extranjera directa nos llevaron a colegir. En realidad, ambos datos simplemente revelan que el proceso de subordinación imperialista de la actividad primario exportadora, no es simultáneo a su complemento dialéctico “exportador”, sino que este se desarrolla y alcanza su plenitud posteriormente, sobre la base de la expansión del primero. Vinculando estos datos con nuestro análisis anterior sobre la IED, observamos que el proceso se desarrolla en etapas similares al modelo de reproducción del capital propuesto por Marx D-M-D'; es decir Inversión Extranjera Directa-Producción de Mercancías-Realización del plusvalor. Es recién desde fines de la década de los 90 e inicios del nuevo milenio que el carácter primario-exportador impulsado por el neoliberalismo a través de la promoción de la IED en la actividad primario-exportadora, adquiere forma definida. Para el año 2004 las exportaciones

nítidamente manifiestan el carácter primario-exportador del patrón de acumulación, con el 67,1% de la participación de los minerales y los hidrocarburos en la estructura de las exportaciones; proceso que se halla en una fase ascendente.

En la gestión 2005, informa el Instituto Nacional de Estadística, “la oferta exportable se mantiene fuertemente concentrada en productos de la industria extractiva; es decir, en minerales, combustibles y metales ferrosos, que en conjunto representaron el 69% del valor total de las exportaciones, seguidos por productos agrícolas (22%) y semi-manufacturas y manufacturas (9%). Los diez productos más importantes de la canasta exportadora, que explican el 80% de las exportaciones son: gas natural, otros combustibles, tortas y harina de soya, aceites comestibles de soya, castaña, mineral de zinc, estaño metálico, mineral de plata, oro y joyería de oro.” (INE, 2006, p. 29).

O sea, el predominio de las denominadas “manufacturas” durante el período 1994 y 2002, es en realidad el peso de productos primarios y productos manufacturados de bajísimo valor agregado. De modo similar que en el año 2005, durante el período 1994-2004, los productos que han tenido mayor incidencia en “el salto de las manufacturas”, son el estaño y el oro metálico, las joyas, los derivados de la soya (principalmente la torta de soya) y la madera. Sólo estos cinco productos representan más del 60% del crecimiento de los productos “manufacturados”, que se sitúan en los primeros lugares entre el año 1994 y el año 2004. El oro en bruto, el estaño sin alear; la madera y la torta de soya, son productos cuyos procesos básicos de transformación no han modificado la condición esencial de la materia prima, mientras que el aceite de soya, junto a la joyería, indican procesos iniciales de industrialización característicos de un país de capitalismo periférico, una de cuyas sub-especialidades es la producción de medios de consumo individual. Materias primas y medios de consumo individual son entonces los componentes principales de este repunte de las “manufacturas”.

El boom de la soya y su relevancia en la composición de las exportaciones, merece algunas consideraciones adicionales, pues su dinamismo, excepcional entre las “manufacturas”, nos permitirá posteriormente, describir la configuración de las nuevas fracciones dominantes de la burguesía. El predominio de la torta de soya en la composición de las exportaciones, durante el boom de 1993-1998, respecto del aceite refinado de soya, refleja “la naturaleza esencialmente primaria de la inserción del complejo sojero boliviano en el mercado externo.” (Pérez, 2007, p. 67). Es decir, la modalidad esencial de inserción de Oriente, es también la actividad primario-exportadora. Hacia el año 2004, la importancia

Crisis Política de la Clase dominante, Reconstrucción Capitalista y Cambios en las Modalidades de Penetración Imperialista

de la torta en la composición de las exportaciones de derivados de la soya, sube del 43% que representaba en 1999, al 58% (Pérez, 2007, p. 72).

Tabla 7
Inversión extranjera directa por país y año

Años	1980	1992	2002	2004
Chuquisaca	0	0	0,13	0,34
La Paz	46,74	10,36	13,91	9,6
Oruro	11,94	35,36	20,91	8,04
Potosí	2,45	19,68	10,47	10,23
Tarija	29,87	16,35	1,24	25,08
Santa Cruz	5,26	2,63	35	35,33
Beni	0,54	0,65	0,01	2,54
Otras	1,71	10,86	14,53	0,34
Re exportación	1,49	4,11	3,81	0,21
Totales	100	100	100	100

Fuente: INE, UDAPE, IBCE, 2003. Anuario Estadístico de Exportaciones Bolivia, 2003.

Como se puede ver en la tabla 7, el año 1980 La Paz representaba el 46,74% del valor de las exportaciones, Tarija el 29,87%, Oruro el 11,94% y Santa Cruz representaba apenas el 5,26%. En 1992, año de auge de la producción minero-mediana, Oruro representaba el 35,36% en la estructura de las exportaciones y Potosí el 19,68%. La participación de La Paz se reduce drásticamente hasta el 10,36%, en tanto que Santa Cruz sólo representa el 2,63%. Para el año 2002 existe una recomposición de la participación departamental en las exportaciones: Santa Cruz ocupa el primer lugar con el 35,00%, Oruro el segundo lugar, con el 20,91%; mientras que La Paz sólo representa el 13,91%. El año 2004, Santa Cruz representa el 35,33%, Tarija el 25%, Oruro el 8% y La Paz el 9,6%.

La importancia relativa que adquiere Oruro y Potosí el año 1992, en detrimento de La Paz, se explica por el predominio de la minería privada sobre la minería estatal, durante el período 1985-1995; mientras que el repunte de Santa Cruz en 2002 está relacionado con el boom de la soya en el Oriente del país y el repunte de Tarija en 2004, con la exportación de los hidrocarburos.

La modificación del eje comercial y exportador, está íntimamente relacionado con la reorientación de la inversión extranjera en Bolivia, hacia el Oriente y el Sur del país, en detrimento de la minería mediana localizada en Oruro y Potosí. La dinámica del ciclo de reproducción del capital (D-M-D'), que nosotros hemos descrito partiendo de indicadores como las inversiones (D-M), el producto interno bruto y las exportaciones (M-D'), señalan que allí es donde deben rastrearse las nuevas alianzas entre fracciones nativas y transnacionales del capital.

7. Evolución del Poder Relativo de las Capas Dominantes de la Burguesía entre 1996 y 2003

En 1996, un año antes de que se completara la transferencia de las empresas del Estado a las transnacionales; empresas como Pérez Compac., Repsol, Total, Pluspetrol, BG Bolivia, extraían petróleo y gas en Bolivia; y eran propiedad de capitalistas cuyo locus de mando se situaba en Argentina, España, Francia, Inglaterra y Estados Unidos, respectivamente. En el sector eléctrico, las empresas Valle Hermoso, Corani y Guaracachi fueron adquiridas por capitales norteamericanos en su totalidad. Sólo la Compañía Boliviana de Energía Eléctrica, COBEE, que no había pertenecido al Estado, era copropiedad de capitales suecos y norteamericanos.

En 1996, el 33,33% de las acciones de las empresas del sector hidrocarburífero, correspondían a capitales norteamericanos, el 16,67% a empresas argentinas y un mismo porcentaje a capitales franceses. Siete años después (2003), el 42% de las acciones de las empresas del sector de hidrocarburos, pertenecían a consorcios norteamericanos y 20% a capitales argentinos. Los porcentajes inferiores se distribuían entre ingleses (7,8%), franceses (6,25%), españoles (5%) y brasileños (3%)³.

El sector de hidrocarburos, donde se encontraban los montos más elevados de la inversión, variable clave de la acumulación, en 2003 eran principalmente dominio del imperialismo norteamericano, sin mediación de capital nativo alguno. Los datos sobre participación de los inversionistas extranjeros directos en el capital social de la empresa, señalan que el peso relativamente mayor de las fracciones dominantes de la burguesía local,

³ Cálculo en base a datos de Encuesta Interinstitucional INE-BCB-MDE-CEPB, Encuesta Ampliada INE-BCB-MDE-CEPB-DFI/CEMLA

Crisis Política de la Clase dominante, Reconstrucción Capitalista y Cambios en las Modalidades de Penetración Imperialista

gravitaba en otros espacios, como en la agricultura comercial de Santa Cruz, principalmente la soya.

Tabla 8

Evolución de la superficie sembrada con soya según nacionalidad del productor, período 1980-2002
(en miles de hectáreas y porcentajes)

Productor	80-81	83-84	85-86	88-89	89-90	90-91	91-92	92-93	93-94	94-95	95-96	96-97	97-98	98-99	99-00	00-01	01-02
Menonitas	11,8	28,9	29,9	61,9	63,9	73,5	87,2	90,4	103,5	121,5	141,8	123,1	136,5	142,3	138,6	120,3	117,3
%	47,4	67,1	59,4	56,5	45	49	52,9	51,5	42,8	36,8	36,3	28,5	27,9	28	28,2	24,5	24,2
Japoneses	3,1	5,3	9,2	13,2	12,5	12	13,7	9,8	27,7	32,7	27,9	34,5	38,8	37,8	32,6	38	32,6
%	12,3	12,3	18,3	12	8,8	8	8,3	5,6	11,4	9,9	7,1	8	7,9	7,4	6,6	7,7	6,7
Nacionales	10,1	8,9	8,4	34,7	65,1	63	59,4	67,7	86,8	108,2	104,2	130,8	123,4	131,9	132	151,6	152,3
%	40,3	20,6	16,8	31,6	45,9	42	36	38,5	35,8	32,8	26,7	30,2	25,2	25,9	26,9	30,9	31,5
Brasileños	0	0	0	0	0	0	2,5	19,1	64,8	104,6	136,1	174,5	166,7	156,9	150,5	149,2	
%	0	0	0	0	0	0	1,4	7,9	19,6	26,8	31,4	35,6	32,7	31,9	30,7	30,8	
Otros	0	0	2,8	0	0,4	1,5	4,5	5,2	5	2,8	11,8	8,7	16,8	30,4	31,4	30,1	32,6
%	0	0	5,5	0	0,3	1	2,7	3	2,1	0,8	3	2	3,4	6	6,4	6,1	6,7
Total	25	43,1	50,4	109,8	142,2	150	164,8	174,4	242,1	330	390	433,2	490	509	491,5	490,5	484
%	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: Pérez Luna (2007, p. 77)

Según Pérez Luna (2007, p. 101), el boom de la soya se vinculaba a una mayor concentración de la tierra, en pocas manos. El autor estima que los empresarios que cultivaban más de 1.000 hectáreas no llegaban a 300. El núcleo más poderoso estaba constituido por no más de 100 capitalistas, que cultivaban entre 3.500 y 8.000 hectáreas. O sea, el boom de la soya se explica, principalmente, por la producción capitalista de la soya, y un proceso de acumulación de capital (concentración y centralización).

La superficie sembrada con soya, es la extensión de tierra que funciona como factor objetivo de la producción, valor de uso cuya producción, ha tenido mayor dinamismo durante el período neoliberal. Si partimos del planteamiento de que la propiedad sobre los medios de producción, es uno de los rasgos esenciales que definen a los capitalistas; pero también del hecho de que el dinamismo de la producción, expresada por el PIB, y las exportaciones, permiten identificar a los sectores capitalistas principales, es plausible asumir

que la superficie sembrada con soya, según nacionalidad, es un importante indicador de las capas capitalistas dominantes locales y extranjeras en el sector agrícola boliviano.⁴

La primera etapa del período neoliberal (1986-1992), indica Pérez Luna, se caracterizó por un repunte notable de la participación de los productores de nacionalidad boliviana en el área cultivada. En dicha etapa estos productores “[y]a practicaban las dos siembras anuales y muchos comenzaron a cultivar en predios de la nueva zona de “Expansión”, lo que podría explicar su espectacular repunte productivo de esos años.” (Pérez Luna, 2007, p. 78). Según la tabla 8 entre el período 83-84 y el período 90-91, los capitalistas de nacionalidad boliviana ascendieron del 20,6% al 42% del total de la superficie sembrada con soya. Durante la mayor parte del denominado boom de la soya, hasta 1997, los llamados productores nacionales ocuparon el primer lugar en la extensión de tierras cultivadas con soya. Es recién desde el año 1997 cuando los productores brasileños repuntaron (35,6%), pero ya en vísperas de la crisis de 1998.

Si tomamos en cuenta que los capitalistas de nacionalidad u origen japonés y los menonitas no eran, predominantemente, los representantes de consorcios extranjeros, si no que se trataba de antiguos inmigrantes cuyos intereses se afincaban en el país, entonces la importancia de la burguesía local era considerablemente mayor. No disponemos de información que nos permita aseverar lo mismo sobre los capitalistas de origen brasileño. No obstante, es plausible sostener que el *boom* de la soya, durante el período 1992-1998, fue principalmente dirigido por capitalistas *locales*.

Esta afirmación, ciertamente, debe matizarse en términos de la participación del capital extranjero en el sector agrícola, durante la primera mitad de la década de los 90. En el sector industrial y agroindustrial, la IED subió de 10% en 1992 a 18% en 1994. Pero la importancia de la IED en la agricultura comercial de Santa Cruz, entre los años 1996 y 1998, sólo se reducía a cuatro empresas: GRAVETAL, SAO, CARGILL e IASA. El sector

⁴ Cabe hacer una precisión, respecto de lo que definimos como capa local y extranjera de la burguesía. En primera instancia, una capa local, no es una burguesía nacional que, desde la perspectiva del materialismo histórico, se define como una burguesía industrial, cuyos intereses se vinculan con el desarrollo del mercado interior. Un capitalista local tampoco se define por su nacionalidad. No es suficiente haber nacido en un país para que se defina como tal (del mismo modo en que tampoco es un criterio suficiente el que haya nacido o descienda de algún inmigrante extranjero, para ser definido como un capitalista extranjero). Una burguesía es local en tanto y en cuanto sus ganancias se generan predominantemente en la explotación del espacio económico nacional (de sus recursos o su fuerza de trabajo). En este sentido, es más local un capitalista menonita de soya, que un burgués cruceño que es socio de una empresa transnacionalizada. Sobre la base de estos criterios, no es del todo exacto, como hace Pérez Luna, afirmar que “los productores extranjeros [...] han sido el sostén del cultivo de la soya en Bolivia y este aspecto, sin duda, tiene enorme significado en la distribución de los beneficios de la actividad soyera.” (Pérez Luna, 2007, p. 85). Esto refiriéndose a los colonizadores japoneses y menonitas. En Bolivia, varias generaciones de capitalistas han tenido origen árabe, yugoslavo, alemán, etc., esto, aunque sus negocios tuvieran profundas raíces en el país.

Crisis Política de la Clase dominante, Reconstrucción Capitalista y Cambios en las Modalidades de Penetración Imperialista

agropecuario de Santa Cruz, tenía ciertamente un mayor margen de maniobra que posibilitaba la existencia de una burguesía local, a diferencia de, por ejemplo, la minería o los hidrocarburos.⁵

En efecto, el criterio comparativo permite describir la especificidad de los capitalistas del Oriente. En 2003, su poder económico relativo estaba muy por encima de los mineros medianos, la capa dominante de la burguesía nativa en los años 70. La centralización del capital en la minería desplazó a los sectores locales de la burguesía. Los datos de participación de los inversionistas directos en el capital social de la empresa, extractados por la encuesta trimestral del INE sobre Inversión Extranjera Directa durante el período 1996 y 2003, indican que, de un total de 13 y 20 empresas del sector minero, respectivamente encuestadas por el INE, alrededor del 94% de las acciones pertenecía a capitalistas norteamericanos y canadienses, en ambos años. Estamos hablando de las empresas de la minería mediana que concentraba la mayor parte de la producción (entre ellas COMSUR e INTI RAYMI).⁶

Esto no sucedía en la agricultura comercial de Santa Cruz: no obstante, el peso de GRAVETAL, SAO, CARGILL e IASA, en el acápite siguiente veremos que decenas de empresas competían con estos conglomerados, dentro de los rankings de las empresas más grandes de Bolivia.

A ciencia cierta, puede afirmarse que la minería mediana, como fracción dominante de la burguesía, dejó de existir (en 2003). Los yacimientos mineros en 2003, correspondían predominantemente a capitales canadienses (32,5%), norteamericanos (19,5%) e ingleses (Islas Caimán, 10%). Este patrón de relacionamiento era similar en el sector de hidrocarburos, donde también estaba ausente fracción nativa alguna de la burguesía. Ambos eran espacios del capital monopólico.⁷

⁵ Cálculo en base a datos de Encuesta Interinstitucional INE-BCB-MDE-CEPB, Encuesta Ampliada INE-BCB-MDE-CEPB-DFI/CEMLA

⁶ Cálculo en base a datos de Encuesta Interinstitucional INE-BCB-MDE-CEPB, Encuesta Ampliada INE-BCB-MDE-CEPB-DFI/CEMLA

⁷ Cálculo en base a datos de Encuesta Interinstitucional INE-BCB-MDE-CEPB, Encuesta Ampliada INE-BCB-MDE-CEPB-DFI/CEMLA

Conclusión. Las Incidencias de la Reconstrucción de la Burguesía en la Crisis Política de octubre de 2003

A partir del análisis precedente, procedemos ahora con algunas inferencias. La crisis de Octubre de 2003, encuentra una de sus condiciones fundamentales de posibilidad, en la desestructuración de la base material que sostenía a las coaliciones neoliberales en el Occidente del país: la extinción de la burguesía minero mediana, y de la burguesía compradora paceña vinculada al dinamismo que produjo la actividad minera en Occidente; proceso cuyo efecto principal fue el debilitamiento del ente matriz de los capitalistas, la Confederación de Empresarios Privados de Bolivia, cuyo principales dirigentes habían sido prominentes mineros medianos.

La Minería Mediana jugó un rol político de vanguardia durante las dictaduras militares de Barrientos y de Banzer, así como un rol protagónico en la formulación de la Nueva Política Económica de 1985, uno de cuyos principales representantes fue precisamente el entonces Ministro de Planeamiento y Coordinación Gonzalo Sánchez de Losada. Desde esta perspectiva, la crisis de octubre de 2003 expresa en una buena medida la desarticulación de la oligarquía de Occidente del país.

Por el contrario, en Oriente pervive una burguesía comercial y agropecuaria, articulada a una robusta red de instituciones y organizaciones de la sociedad civil, como los colegios de profesionales, la CAO, la CAINCO y el Comité Cívico, dirigido por la burguesía cruceña; red que explica la consistencia de la defensa del gobierno de Gonzalo Sánchez de Losada en octubre de 2003, y de que el mismo presidente, precisamente, hubiera abrigado la idea de gobernar el país desde Santa Cruz de la Sierra.

Parafraseando a Gramsci (1975), en octubre de 2003, en Occidente el Estado era todo, la sociedad civil era primitiva y gelatinosa; en Oriente, entre Estado y sociedad civil existía una justa relación y bajo el temblor del Estado se evidenciaba una robusta estructura de la sociedad civil. El Estado sólo era una trinchera avanzada, detrás de la cual existía una robusta cadena de fortalezas y casamatas. En Oriente se hallan las bases materiales y sociales de una hegemonía capitalista. Por el contrario, en Occidente la desarticulación de su burguesía abrió el espacio para que otras clases sociales entraran en escena a disputarle el control de las instituciones del Estado.

Crisis Política de la Clase dominante, Reconstrucción Capitalista y Cambios en las Modalidades de Penetración Imperialista

Referencias Bibliográficas

- Almaraz, Sergio. (1980). El Poder y la Caída. El estaño en la historia de Bolivia. La Paz, Bolivia: Editorial Los amigos del libro. 4ª edición.
- Antezana, Sergio F. (2000). Determinantes de la Inversión Extranjera Directa en Bolivia (tesis de pregrado). Universidad Católica Boliviana, La Paz.
- Asociación Nacional de Mineros Medianos. (1997) Memoria e Informe Anual. La Paz, Bolivia.
- Asociación Nacional de Mineros Medianos. (1999) Memoria e Informe Anual. La Paz, Bolivia.
- Banco Interamericano de Desarrollo, Departamento Regional de Operaciones 1. (1996). Ahorro privado e inversión en Bolivia. Documento de discusión. Bolivia. BID.
- Contreras, Manuel y Pacheco, Napoleón. (1989). Medio siglo de minería mediana en Bolivia 1939-1989. La Paz, Bolivia: Biblioteca Minera Boliviana.
- Cueva, Agustín. (1982). El desarrollo del capitalismo en América Latina. México: Siglo XXI Editores.
- De la Cueva, José M. (1983). Bolivia: Imperialismo y Oligarquía. La Paz, Bolivia: Ediciones Roalva.
- Evers, Tillman. (1989). El estado en la periferia Capitalista. México: Siglo XXI. 5ª edición.
- Ferrufino Goitia, Rubén. (1992). Ahorro e inversión en Bolivia en el período de postestabilización. La Paz, Bolivia: Inst. de Investigaciones Socioeconómicas.
- Gramsci, Antonio. (1975). Notas sobre Maquiavelo, la política y el Estado moderno. México: Ed. Juan Pablos.
- INE, UDAPE, IBCE. (2003). Anuario Estadístico de Exportaciones Bolivia 2003. La Paz, Bolivia: INE.
- Laffertt, Caballero Claudia Stephanie. (2005). Efectos de la inversión extranjera sobre los flujos comerciales OCDE-Bolivia, (tesis de pregrado). Universidad Católica Boliviana, La Paz.
- La Razón (16 de octubre de 2003). La opinión sobre el presidente está dividida en dos corrientes (16 de octubre de 2003). *La Razón*. http://www.la-razon.com/El_evento/Octubre/eve031016b.html

- Lenin, Vladimir. (2012). *Imperialismo: la fase superior del capitalismo*. España: Taurus.
- Mandel, Ernest. (1980). *La crisis: 1974-1980*. México: Ediciones Era.
- Mansilla, H.C.F. (1994). *La empresa privada boliviana y el proceso de democratización*. La Paz, Bolivia: Fundación Milenio.
- Marx, Karl. (1990). *El Capital, T.I., Vol.3*. México: Siglo XXI Editores.
- Mitre, Antonio. (1981). *Los patriarcas de la plata. Estructura socioeconómica de la minería boliviana en el siglo XIX*. Lima, Perú: Instituto de Estudios Peruano.
- Muller y Asociados. (2004). *Estadísticas socioeconómicas*. La Paz, Bolivia: Muller y Asociados.
- Pacheco, Napoleón. (2001). "Notas preliminares sobre el crecimiento económico en Bolivia. Una perspectiva de largo plazo". *Coordinadora de Historia. Visiones de Fin de Siglo*. La Paz, Bolivia: Plural Editores.
- Pérez Luna, Mamerto. (2007). *No todo grano que brilla es oro. Un análisis de la soya en Bolivia*. La Paz, Bolivia: CEDLA.
- Sanjinés Ávila, Ricardo. (2004). *Biografía de la empresa privada boliviana. La conquista de la democracia y el mercado, Volumen II*. La Paz, Bolivia: Editorial Plural.
- Sucre, Reyes María Antonieta. (Enero de 2001). "El comportamiento de la Inversión Extranjera Directa en América Latina y Bolivia (1980-1998)". *Búsqueda* (17) p. 95-140.
- Valenzuela Feijó, José C. (1990). *¿Qué es un patrón de acumulación?* México: UNAM.
- Villegas, Carlos. (2001). *Privatización de la industria petrolera en Bolivia*. La Paz, Bolivia: Plural.